



¿Año nuevo? ¡Un cuento!

Entre pares siempre hay nones.

Florestán.

Ha comenzado el primer año de la segunda década del tercer milenio y no veo nada que lo haga diferente del pasado, ni siquiera el calendario que parece el mismo.

Veo el 2011 como la mayoría: con escepticismo y esperanzas acotadas: que la crisis económica no se extienda, que la inseguridad no se agrave, que la situación no empeore, vamos, sin esperar grandes cosas y menos grandes cambios.

Es tal el clima de desánimo social, que el futuro se acepta como mejor con tal de que siga igual y lo que vivimos no se complique más.

Hemos llegado a ese punto que retrata ese estado de desánimo que se reproduce en las crónicas de las víctimas de la inseguridad, que se dan por agradecidas con tal de haber salido vivas.

Arranca 2011 con los políticos y sus partidos, en el fondo del reconocimiento social por su alejamiento con la sociedad que le corresponde con su desprecio, un año, éste, en el que aquellos sólo tienen ojos para el que viene, 2012, y una sola aduana: las elecciones del estado el próximo 3 de julio, las de Guerrero son en 26 días y a nadie parecen interesarle.

Por razones que los políticos venden, y pocos las creen, han sembrado el cuento de que esas elecciones en el Estado de México son el laboratorio político de la Nación, leyenda urbana priista, que aún les compran inge-

nuos, ignorantes y bisoños que desconocen o quieren desconocer que en 1999, con Arturo Montiel, el PRI arrasó en las elecciones del Estado de México y un año después el PAN arrojó al priismo de Los Pinos. La historia se repitió en 2005, cuando Enrique Peña Nieto, viniendo desde el fondo y desde muy atrás, ganó esa gubernatura con los colores del PRI, y un año después, el PAN les volvió a ganar la Presidencia de la República.

Entonces, ¿cuál laboratorio político?

La gran diferencia en el proceso de julio es que esta vez el gobernador del Estado de México es el que marcha muy adelante hacia la Presidencia de la República en todas las encuestas, y que hay quienes desde la perversidad del priismo han vendido que le es indispensable ganar esas elecciones para ganar las presidenciales en 2012, lo que es una maniobra para conquistar posiciones, reevaluar sus apoyos y vender caro su amor interno.

A como veo la ventaja de Peña Nieto, reconocer una derrota electoral en el Estado de México en un proceso limpio, democrático y transparente, le daría más de lo que le restaría una victoria cuestionada y un largo conflicto poselectoral como el que ya se adelanta en esa entidad, gran ensayo de lo que será el de 2012, réplica del que padecemos en 2006.

Y para ganarle a Peña Nieto, porque es él al que quieren ganarle, la oposición necesita una coalición de todos los partidos, a lo que López Obrador se opone, y un gran candidato, que en esas mismas filas no se vislumbra.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■ M

lopezdoriga@milenio.com

